**¿Y tu qué ves en las personas? (Lucas 7:36-50)**

**Introducción:** estábamos un grupo de estudiantes en un salón de clases. La maestra nos presentó esta imagen y nos preguntó que ven en esta imagen? Yo le dije lo que saltó a la vista. Una señora avanzada de edad y a lo mejor con muchos problemas. Tal vez tomó muchas decisiones malas en su pasado y ahora se lamenta de ellas. Al igual cada quien dijo algo similar. ¿Qué tal si le damos vuelta a la foto? Ahora díganme que ven? Y como ustedes pueden notar es la misma imagen pero ahora vista desde otra perspectiva. Ahora se ve una princesa, joven con su corona y llena de alegría. La razón por la cual quise compartir esta imagen con ustedes es porque es una buena ilustración de lo que hacemos con las personas. Tenemos la oportunidad de verlas como Jesús las ve o podemos verlas con nuestros ojos llenos de juicio. Podemos verlas con todos los defectos que tienen, con todo su pasado, con todo y sus pecados y tratarlas de esa manera o podemos verlas de la manera en que Jesús ve a cada persona, creación de El, como una obra maestra tal vez manchada por malas decisiones tomadas, tal vez lastimada y herida por el tiempo y por las consecuencias del pecado pero todavía obra de Dios con mucho valor. Son exactamente esas las dos opciones que tenemos cuando hablamos de relaciones personales. Ver sus defectos y las cosas negativas de ellas o ver el valor que tienen en Cristo. Por favor abran sus Biblias a Lucas 7.36 veremos con mayor exactitud a lo que me refiero. Esta es la historia de una mujer con un pasado manchado por el pecado y dos personas con una perspectiva de ella totalmente diferente.

**Lucas 7.36 NVI**

**36Uno de los fariseos invitó a Jesús a comer, así que fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. 37Ahora bien, vivía en aquel pueblo una mujer que tenía fama de pecadora. Cuando ella se enteró de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume. 38Llorando, se arrojó a los pies de Jesús, de manera que se los bañaba en lágrimas. Luego se los secó con los cabellos; también se los besaba y se los ungía con el perfume.**

Déjenme explicarles el cuadro. Esta mujer tenía su reputación manchada. La frase “tenía fama de pecadora” es más probable a que se refiera a su estilo de vida que había desarrollado. Obtenía sus ganancias rentando su cuerpo a hombres que la veían solo como un instrumento de placer momentáneo. Por cuanto tiempo había hecho esto? Lo suficiente como para que todos en el pueblo la conocieran. Al darse cuenta que Jesús estaría en la casa de Simón el fariseo ella tomó un frasco de perfume el cual se ocupaba para ocasiones especiales con el propósito de vaciarlo en Jesús. El perfume se derramaba en la cabeza de aquella persona especial. Ese era el plan que ella tenía pero al entrar ella sin poder controlar sus emociones empezó a llorar, se arrojó a los pies del Señor quien se encontraba sentado a la mesa o mejor traducido recostado. Para que entendamos mejor el cuadro debemos saber que las mesas no eran como las que nosotros tenemos. Eran mesas bastantes bajas, las personas no usaban sillas sino más bien una especie de almohadas o cojines donde uno se sentaba y bien podían cruzar los pies y solo sentarse sobre el cojín o se podía recostar a la mesa dejando los pies hacia fuera. Ese era el caso del Señor. La intención de la mujer no era bañar los pies del Señor con sus lagrimas y secarlos con sus cabellos. Ella había llegado a derramar el perfume sobre su cabeza. Pero al arrojarse a los pies sus lagrimas cayeron sobre ellos y de inmediato se dio cuenta la manera en que lo habían recibido. Cuando un invitado llegaba a la casa y si era considerado especial se le daba un beso en la mejía en símbolo de bienvenida, se le derramaba aceite sobre su cabeza y se le ordenaba al esclavo de menos valor lavarle los pies. Cuando sus lagrimas cayeron sobre los pies del Señor ella vio que no se los habían lavado. Sin tener ella con que lavarlos utilizó su propio cuerpo, sus lagrimas, sin tener una toalla utilizó sus cabellos y los besaba y aquel perfume que era para su cabeza lo derramó en sus pies.

Lo que esta mujer hizo era incomodo, era algo comprometedor, inusual y se prestaba a malas interpretaciones. ¿Cómo te sentirías si alguien viene aquí mientras está el servicio, le quita los zapatos a tu esposa y empieza a besarlos y ponerles perfume. Todo esto mientras yo estoy predicando. O viceversa que le hagan eso a tu esposo? Se sentiría raro, incomodo, nos dejaría mucho que pensar. Ahora agréguele a esto la reputación de la persona. Ya sea que sea una mujer pecadora o un don Juan. Le pregunté a alguien como reaccionaria si alguien hace eso ella me dijo pues le pego, y si se lo hace a tu esposo? le pego en la cara.

Que podía la gente pensar de Jesús? Había dos conclusiones. Una pensar mal de Jesús, que tienen estos dos en común, de donde lo conoce? Por qué deja que le bese los pies? La otra reacción es de compasión. Por qué llora de esta manera? Qué le pasó, qué le hicieron? Como le ayudó Jesús de tal manera que llora a sus pies? Cuál de los dos escogió Simón?

**39Al ver esto, el fariseo que lo había invitado dijo para sí: «Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la que lo está tocando, y qué clase de mujer es: una pecadora.»**

La duda de Simón “si fuera profeta sabría quien es la que lo toca”. Con este acto estaba juzgando y descalificando a Jesús. Es un charlatán es lo que dijo en su corazón. Un mentiroso embustero. Que profeta ni que ocho cuartos. El no solo pasó por alto el dolor de esa mujer también estaba juzgando a Jesús por su respuesta permisiva. Es decir Jesús no la detuvo, no la regañó, no la rechazó. Al saber que era una pecadora dijo, este que va a ser profeta. Lo juzgó bajo estándares carnales, humanos, faltos de misericordia. Si lo hubiera juzgado bajo los estándares de Dios, hubiera dicho que compasivo, que sacrificial, está aun dispuesto a sacrificar su testimonio, su reputación al permitirle a esta mujer hacer esto. No le está importando lo que la gente pueda decir de El.

**I. Nuestros prejuicios nos impiden ver lo que Cristo ve**: que veía Cristo una pecadora que podía dañar su reputación o veía a una mujer con necesidad de ser perdonada, de ser amada y de ser aceptada? Que vio Simón? Vio a una pecadora que no valía nada y a un impostor que decía ser profeta. Pero en el Salón estaba el Salvador del mundo y un alma lista para ser salva. Sabía usted que como cristianos nosotros hacemos lo mismo que hizo Simón? Nosotros nos enfocamos en lo negativo de la gente y les decimos si quieres experimentar el amor de Dios tienes que dejar esto y esto otro y aquello. Nos falta compasión. Actuamos como jueces pero basado en lo externo. Vemos lo que está afuera, juzgamos por las apariencias y no preguntamos por lo que llevan las personas adentro. Las lagrimas venían no de un amorío escondido sino de un corazón quebrantado por su pasado, de un corazón dolido del trato que recibía de los hombres, cargado con tanto desprecio de la gente especialmente los religiosos, cansado de ser ignorado, cansado de ser usado y que por primera vez experimenta un amor sincero. Ella seguramente había oído las palabras de Jesús “vengan a mí todos los que están trabajados y cansados y yo les daré descanso”.

Recuerdo una ocasión que un hermano de la iglesia donde asistía recibió una visita en su casa. Era un amigo que conoció cuando no era cristiano. Pues sacaron unas sillas afuera de la casa y su amigo había traído unas cervezas y empezó a tomar. Resulta que en el vecindario vivían muchos de los hermanos de la iglesia y cuando llegó el domingo nadie le preguntó ¿cómo está tu amigo, pudiste compartir del amor de Cristo con él, hay alguna manera especifica en la que podamos orar por él, tal vez por su salvación? No ninguna de estas cosas. Le reclamaron por qué permitiste que tomara cerveza afuera de tu casa. Así somos como Simón juzgando lo externo sin ver primero lo interno.

Pero Jesús nos es así. El sabe que somos pecadores y nuestra manera de vivir, nuestro pecado le ofende, claro que si, pero El no viene con su dedo señalador, apuntando lo malo que somos, sino viene con su corazón abierto mostrándonos lo que pudiéramos ser si aceptamos su amor y su perdón. Hace dos viernes mi esposa y yo fuimos a un servicio de viernes santo en el centro de Austin. En un edificio se iban a reunir muchas iglesias para recordar la muerte de nuestro Señor a la par había otro evento. Era un concierto de Regué. Cuando llegamos el policía que estaba dando las instrucciones nos dijo aquí está el evento de viernes santo y a la par están celebrando el viernes santo pero de otra manera. A nosotros nos dio risa la manera en que lo dijo. Al final estábamos comentando con unos amigos y alguien dijo hubiéramos aprovechado y repartido tratados afuera para los que iban al evento de regué. Otro dijo me pregunto que hubiera hecho Jesús. Alguien contestó yo creo que Jesús se hubiera bajado del carro en vez de ir al servicio de viernes santo se hubiera ido con ellos. Eso era lo que hacía Jesús pasaba tiempo con los pecadores, comía con ellos, hablaba con ellos, caminaba con ellos, los escuchaba y les enseñaba. Nosotros debiéramos de hacer lo mismo.

En McNeil hay una iglesia que se llama Gateway Bible Church, el pastor cuenta que una par de mujeres que eran novias visitaron una vez su iglesia. Una de ellas había convencido a la otra de ir a ver si era cierto lo que decía su anuncio. Su slogan es “ven como eres” no se aceptan personas perfectas. La intención era probar que su slogan era mentira. Vas a ver como nos juzgan y nos rechazan. Pues visitaron la iglesia agarradas de la mano esperando que alguien se sorprendiera y que les dijeran algo negativo o que en sus rostros expresaran disgusto. Su sorpresa fue que en vez de eso las personas las veían a los ojos y dice una de ellas nos trataron como personas reales. Intentamos varias semanas pero nadie nos trató mal así que dejamos de intentar y empezamos a escuchar las enseñanzas. Dejamos de vernos pero yo continúe llegando a la iglesia. Estaba buscando algo pero no sabía que era. Cada vez más me cautivaban las enseñanzas de Jesús. Al año siguiente me inscribí en un seminario que impartieron en la iglesia. Allí el Señor me mostró que parte de mi desviación se debía a experiencias que venía cargando de mi pasado. A los 9 años unos compañeros de la escuela abusaron de ella, más adelante se dio cuenta que su padre había tenido 9 diferentes aventuras amorosas traicionando a su mamá. Dice ella yo estaba tratando de usar a la gente tratando de encontrar comodidad, vida y amor fuera de Dios. Pero me di cuenta que Dios me conoce aun más que yo misma y que quería traer sanidad a mis heridas que venía cargando por años. Así que le di mi corazón y mi vida completamente a El. A medida que fui creciendo en el Señor mi desviación sexual fue desapareciendo. Después de 7 años ahora dirige un programa de recuperación para personas que tienen problemas similares. Todo porque esa iglesia no la juzgó sino que la amó. Al igual que Jesús hizo con la mujer pecadora.

------------------------------------------------------------------------------

¿Qué estaba haciendo Jesús mientras la mujer le regaba los pies y los secaba y los besaba? Según lo que se deduce del texto El tenía puesto los ojos en Simón. Por qué no la detuvo? Por qué ni siquiera se volteó a ella o le dijo esta bien ya no continúes ya te perdoné tus pecados? Para ver como reaccionaba Simón. Jesús sabiendo que lo había juzgado procede a contarle una historia.

**40Entonces Jesús le dijo a manera de respuesta: —Simón, tengo algo que decirte. —Dime, Maestro—respondió. 41—Dos hombres le debían dinero a cierto prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata, y el otro cincuenta. 42Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Ahora bien, ¿cuál de los dos lo amará más? 43—Supongo que aquel a quien más le perdonó—contestó Simón. —Has juzgado bien—le dijo Jesús. 44Luego se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón: —¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies, pero ella me ha bañado los pies en lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. 45Tú no me besaste, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. 46Tú no me ungiste la cabeza con aceite, pero ella me ungió los pies con perfume. 47Por esto te digo: si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados. Pero a quien poco se le perdona, poco ama. 48Entonces le dijo Jesús a ella: —Tus pecados quedan perdonados. 49Los otros invitados comenzaron a decir entre sí: «¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?» 50—Tu fe te ha salvado—le dijo Jesús a la mujer—; vete en paz.**

Por que le contó esa historia? Por qué no solo lo regañó? El quería enseñarle no solo porque la mujer estaba haciendo eso sino también porque él lo había recibo tan mal. Y es allí donde nosotros también aprendemos nuestra segunda lección.

**II. No entender nuestra necesidad nos vuelve insensibles:** la razón por la cual somos rápidos para juzgar a los demás es que no entendemos nuestra necesidad de Dios. Específicamente de su perdón. La razón por la cual lo había recibido tan mal es porque no lo amaba. Quien ama más el que fue perdonado mucho o poco? Al que se le a perdonado mucho. Exactamente. Es decir el que se da cuenta de su pecado. Simón creía que no necesitaba el perdón de Jesús. Simón creía que le estaba haciendo un favor Jesús al invitarlo a su casa. Por eso no lo recibió bien. No lo besó, no le dio aceite, no le lavó los pies. “*Jesús deberías de estar contento con que te invité a mi casa”*. Como si Jesús necesitara de él. En su corazón decía yo no he matado a nadie, yo no le he robado a nadie, yo no me meto con nadie, yo solo me dedico a mi trabajo, a mi familia, y estoy bien. Yo no necesito mucho de Dios porque soy bueno, esta mujer ella si, mira su vida.

Solo el agradecido, solo el que aprecia la situación de la que Dios nos ha sacado puede entender la situación que se encuentran los demás. Solo el que ha sido rescatado de un incendio entiende lo que es estar entre llamas, solo el que ha pasado por un cáncer entiende lo que es pasar por una quimioterapia, solo el que ha sido traicionado entiende lo que es ver a tu pareja dejarte por otro, solo el que ha perdido un hijo entiende el dolor. Solo el que se da cuenta de su necesidad busca de Dios. Y solo el que recibe su perdón reacciona con amor.

Sin haber experimentado a Cristo servirle es una carga, venir a la iglesia es una carga. Cuando yo no le había entregado mi vida al Señor mi mamá como me molestaba para que fuera a la iglesia, cada domingo vamos a la iglesia, lee la Biblia, aprende de El. Hermano siempre ponía una excusa, hoy está lloviendo, me duele una muela, allí solo van hipócritas. Es que era una carga, era un fastidio. Pero cuando entendí mi destino eterno, cuanto entendí lo que Cristo hizo por mi, cuando le di mi vida a El. Recuerdo levantarme temprano, en una ocasión mi mamá me dijo pero a donde vas si la iglesia no empieza a las 10:00am. Si le dije yo pero yo voy a ir antes a ver en que sirvo a mi Señor. levantarme temprano ya no era una carga era un gozo, el apartar cada quincena el 10% de lo que ganaba no era una carga era un privilegio, hablarle a los demás del amor de Cristo no era un sacrificio era un placer. Recuerdo que al igual que yo habían otros llenos de amor por el Señor. Recuerdo a una hermana en particular. Tenía que levantarse bien temprano pues vivía lejos, tomaba un camión, bus, uaua, pecera, etc. De mi casa a la iglesia yo caminaba 1 km, a ella le tocaba 2. Yo tenia menos de 20 años podía caminar, correr, saltar, ella tenía artritis en sus piernas. En muchas ocasiones yo la veía agarrarse su pierna con la mano para poder caminar. Cuando llegaba no venía diciendo que gran sacrificio hice. No siempre con una sonrisa, en que puedo servir. Nada de eso era una carga era un privilegio. Porque al que mucho se le perdona mucho ama.

Déjeme preguntarle? Usted ama poco o ama mucho? Ha usted El Señor le ha perdonado poco o mucho? Usted le ha perdonado? Usted cree que le debe poco o mucho? Sabe cual es una buena manera de saberlo por sus acciones. Ellas demuestran si ama poco o ama mucho al Señor o no le ama del todo.

La segunda razón por la cual Jesús contó la historia es mayor que lo que acabamos de ver. Por qué la contó? Para que Simón supiera que…

**III. Su amor es para todos.** Esta es nuestra 3ra lección. Que su amor no era solo para esa mujer, también era para ellos. Al ofrecer su vida en la cruz no estaba pagando solo por los pecados de ella sino también por los de ellos. Eso significa el relato en la parábola de los dos deudores que no podían pagar. No importa si son 500 monedas de plata o 500,000 mil monedas de plata o si solo son 50 el hecho es que no podemos pagar nuestra deuda. Pues su amor es tan grande que El quiere perdonarnos a todos por igual. No importa si eres un moralista o la persona con el peor pasado que alguien puede cargar. Si en tu mente crees que has hecho lo peor de lo peor y que has alcanzado tanta deuda en tu vida que ni siquiera Dios puede perdonarte te equivocas. Su amor es tan grande que cualquier deuda que tengas con El te puede y te quiere perdonar. Intentos de suicidio, desviaciones sexuales, tráficos de sustancias incluso de personas, asesinatos, maltrato a tus familiares, has negado su existencia, te has burlado o incluso hablado mal de El, has traicionado a muchos para llegar a donde estás, has ocupado tu puesto para lucros personales, has difamado la reputación de alguien más para conseguir un puesto de trabajo, póngale el nombre que usted quiera, el banco de amor de Dios tiene suficiente recurso como para saldar tu deuda y darte una segunda oportunidad. El deudor era tan bueno que los había perdonado a ambos porque ninguno podía pagar. Para Jesús no hay vida tan hecha pedazos que El no pueda reparar, no hay pecado tan grande que El no pueda perdonar, no hay pasado tan manchado que El no pueda limpiar. Tanto el ofrecimiento era para la mujer como para Simón.